

La política sanitaria de la Junta sigue siendo muy economicista, restrictiva y cicatera

La FSS-CCOO A reclama al SAS un plan de acción para revertir las consecuencias del parón veraniego sin recurrir al sector privado.



Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante». Así define el diccionario de la Real Academia Española de la lengua qué es un eufemismo, término que no le resulta ajeno a la Federación de Sanidad de CC OO-A, (FSS-CCOO A) desde la que transmiten a LA RAZÓN que cambiar palabras y apelar a la sinonimia para hablar de «camas en reserva» o de «agendas de especialidades diferidas» en lugar de decir que están «cerradas» puede servir para intentar «enmascarar la realidad», pero nada cambia.

Su responsable de Negociación Colectiva con el Servicio Andaluz de Salud (SAS), José Antonio Aparicio, asegura que en el ámbito sanitario «este verano está siendo similar a los de los últimos diez años, en el sentido de que no ha habido ninguna mejora» en materia de «contratación» o en la «programación de la actividad».

A juicio de este sindicato, el Gobierno autonómico «sigue desarrollando» una «política sanitaria muy economicista, restrictiva y cicatera», la que antes atribuía a «la crisis» y ahora recuerda a «un modelo de gestión de la sanidad pública que no se diferencia en muchos aspectos del que la Junta critica en otras comunidades autónomas». Aparicio no duda en sostener que desde principios de julio hasta mediados de septiembre, «y en algunos centros hasta el 30 de éste», se prescinde de camas y «en casi todos los hospitales públicos se reduce a menos del 50% la actividad programada por la mañana en los quirófanos y al 0% por la tarde». «El derecho a la asistencia que tienen los usuarios y el de los empleados a trabajar en condiciones mínimamente honrosas

e irrenunciables se ve sometido a una rebaja total y absoluta en estos meses», resume.

A la Federación de sanidad de CC OO-A le «preocupan» las consecuencias de ese parón en la actividad programada de quirófanos, consultas de especialidades y pruebas diagnósticas.

Entre ellas el responsable de Negociación con el SAS sitúa «el estrés añadido que sufren los profesionales en detrimento de la calidad del servicio». Lo explica: «Estos meses algunos son apartados de sus servicios habituales, al quedar clausurados. Tienen que irse a otras plantas y atender a pacientes con patologías distintas a las que suelen tratar», con lo que «la especialización de los cuidados desaparece», avisa. «Sus prácticas, sus conocimientos, su desarrollo profesional diario no está vinculado al que se ven obligados a realizar en verano y en un espacio en el que no controlan», recalca. A esto se hilvana «el incremento en las listas de espera que son tremendas».

Apunta que desde el Ejecutivo regional se suele argumentar en relación a ese punto que «los pacientes no se quieren intervenir en verano», a lo que desde el sindicato, con los datos que maneja, replican que no es del todo cierto, dado que son conscientes de que «hay muchos deseando ser intervenidos para subsanar su problema de salud».

Urgencias

Otra de las derivadas de la poda de actividad estival es «el colapso en las Urgencias los fines de semana, que se convierten en un embudo» y en escenario de situaciones «insostenibles para usuarios y sanitarios». «Están habilitadas para que los pacientes estén 24 horas, como mucho, y los hay que han permanecido días hasta desahogar plantas dando altas», relata.

[Lee la noticia completa AQUÍ](#)